

Las esculturas magnéticas de Herminio y el paisaje asturiano

En pleno monte y entre hórreos, el artista inaugura la **Casa de las Artes de Bueño**: “Prefiero esto a exponer en la mejor sala de Nueva York”

por **ALICIA VALLINA**

«¿Están pegadas en el suelo las obras?», preguntan los visitantes al contemplar esas imposibles posiciones. «No, están suspendidas en el espacio...», responde Herminio mientras las balancea con una leve caricia. *Calma y movimiento* no es sólo un título de exposición, es Herminio Álvarez, el hombre y el artista. La calma y el movimiento los definen a ambos y simbolizan a este genio de formación tardía pero de sueños infantiles forjados en el corazón de una humilde familia asturiana de La Caridad, donde nació hace 78 años.

Herminio inaugura la nueva Casa de las Artes de Bueño (Ribera de Arriba, Oviedo) con una exposición de 78 esculturas, las mismas que su edad. «Me encanta este lugar, estoy como un niño pequeño. Prefiero esto a exponer en la mejor sala de Nueva York», admite el singular escultor autodidacta, artista asturiano e internacional, cuyas obras forman parte de las colec-

ciones privadas más importantes del país. Aunque su carrera despegó en Nueva York, su pasión por el hierro nació aquí, en Asturias.

De niño, disfrutaba reuniéndose con su tío Angelín, *El Ferrero*, trabajador del duro metal, para tratar de construir el más fabuloso de sus sueños: una máquina que estuviera en movimiento perpetuo sin em-

plear ningún tipo de energía adicional. Esa obsesión se convirtió en su vida. Sin embargo, el dinero escaseaba y tuvo que continuar con el oficio familiar de tejedor, llegó a regentar un supermercado y no fue hasta los 45 años cuando se lanzó a su auténtica vocación: el arte.



HERMINIO TRABAJANDO EN SU ESTUDIO.

'SIN TÍTULO', ESCULTURA DE METAL ROJO.

Comenzó pintando cuadros de paisajes, naturalezas muertas y flores, incluso ejerció como miniaturista dibujando sobre minúsculos granos de arroz *La última cena* de Da Vinci o las pequeñas casas marineras del pueblo de Viavélez. Pero todo cambió cuando entró en el taller de arte experimental del ovetense Humberto García del Villar. Sus primeras esculturas fueron en cartón prensado, material barato y fácil de obtener dada la

escasez de medios de los que disponía. Cuando le regalaron una máquina de cortar madera se inclinó por este material, especialmente el castaño, muy abundante en la zona. Avanzaba así en sus investigaciones a través de ensayos y errores para crear formas sutiles, impecables, ordenadas, atemporales. En los 90, las expuso en la mítica galería Benedet del centro de Oviedo y después en Vértice y en la feria ARCO.

Fue entonces cuando surgió la oportunidad de viajar a Nueva York con su obra, aunque debía hacerse cargo de los gastos. Pidió un crédito y en el tiempo récord de tres días ayudó a montar más de una decena de obras de su producción y regresó a Asturias. Poco después recibió la llamada del director de la galería: todas sus piezas se habían vendido y hoy forman parte de prestigiosas colecciones.

Tradición y vanguardia. En su continuo interés por la experimentación y el aprendizaje, Herminio empezó a trabajar con nuevos materiales con la intención de dar un sentido perenne a las obras. El magnetismo terrestre había sido desde niño su obsesión, el reto inalcanzable. Decidió sustituir la madera por el metal, concretamente por el acero inoxidable y el aluminio, aptos para trabajar con imanes. Consiguió plasmar la gravedad en unas obras silenciosas, llenas de misticismo y de poesía que le llevaron a viajar por buena parte del mundo: de Europa a Japón y, de nuevo, América.

En contraste con la arquitectura popular asturiana, en la Casa de las Artes de Bueño sus esculturas conjugan artesanía y vanguardia. Paseando a través de las distintas estancias que configuran esta casa tradicional el silencio se agolpa tras la madera de unas puertas que se abren para contar historias, las piezas absorben el alma del espacio y las balconadas con vistas a las colinas mecen con una suave brisa el duro acero y el cartón ya desgastado.

Las obras requieren tiempo, pues el espectador debe actuar sobre ellas acariciándolas con calma, entrando en el juego que el artista sutilmente propone. Son piezas ilógicas, aunque perfectamente estudiadas, pensadas en una búsqueda incansable por obtener el movimiento perpetuo. Herminio trata de desafiar la gravedad sin interesarle excesivamente el acabado estético. Sus obras son lo que cada espectador quiere que sean, por eso carecen de título. El ar-

MÁS QUE UN MUSEO EN UNA ALDEA ASTURIANA

Apenas siete kilómetros separan Bueño (Ribera de Arriba) de Oviedo. Con un centenar de habitantes, la aldea es conocida por sus hórreos y paneras, algunos se remontan hasta el siglo XVI. Entre los hórreos destaca una casona del siglo XVIII: un palacete que perteneciera a la saga de los Prieto, ejemplo de la arquitectura indiana en



LA CASA DE LAS ARTES DE BUEÑO.

Asturias. El chelista mexicano Carlos Prieto, de raíces asturianas, vendió el palacete al Ayuntamiento, que tras una rehabilitación lo acaba de abrir como nueva Casa de las Artes

CALMA Y MOVIMIENTO
CASA DE LAS ARTES DE BUEÑO (OVIEDO)
Hasta el 17 de diciembre

tista trata de emocionar: desarrollar historias que hablen de él, de sus anhelos e inquietudes, de la materia, del tiempo y de la naturaleza que contempla con calma en el paisaje asturiano. «Esta no es una sala de exposiciones al uso, pero tiene un gran encanto y estoy seguro que triunfará entre los artistas», destaca el escultor.

Sus obras ahondan en la pureza de las emociones, en el amor por la armonía y los juegos de tensiones que se superponen para conceder a la escultura el rigor de la geometría armoniosa de la seducción. To-

do flota limpio, sin artificios, ordenado de modo incomprensible en un reto constante a las leyes de la física. La escultura está en movimiento continuo,

con unos colores que evolucionaron de los terrosos a los limpios negros, blancos y rojos que Mondrian ya empleara como los elementales del universo, bautizando el movimiento neoplasticista que desembocaría en la abstracción para hallar el supremo orden cósmico.

El movimiento de las obras de Herminio es silencioso, intrigante. Estas se acarician y se rozan con el espacio de un modo incomprensible, en una comunicación sin palabras envuelta en una compleja sencillez que asombra. En su estudio de La Caridad, el artista sigue planteándose nuevos desafíos técnicos con esculturas hipnóticas, líneas de silencio que se mecen con lentitud. Trabajador infatigable, su escultura flota en el espacio y su arte gravita puro con la curiosidad del niño que jamás le abandonó. **L**

Alicia Vallina es comisaria de *Calma y movimiento*.